

vadió el Estado de México; los republicanos amenazaron Pachuca, Real del Monte y Tulancingo. El Ejército francés se extendía de Celaya á México y ocupaba el camino de Veracruz.

Fué entonces cuando Maximiliano decidió abandonar á México antes que el ejército francés. El 18 de Octubre había recibido la fatal noticia de la enfermedad de la Archiduquesa y una gran postración, hija del dolor más sincero, lo enfermó seriamente. Resuelto á abdicar, mandó empacar sus objetos, sus libros, sus colecciones y sus armas para enviarlas á Miramar y él mismo se trasladó á Orizaba. Para él el Imperio había acabado, sólo ansiaba regresar á Europa para estar al lado de su querida enferma.

Fué entonces cuando se le presentaron tres personajes que le debían ser funestos: el padre Fischer y los Generales Miramón y Márquez.

El imperio liberal había concluido é iba á dar principio el imperio clerical.

Maximiliano reunió en Orizaba una Junta de Ministros, Consejeros de Estado y Generales y les hizo presente la situación. Para los clericales era indispensable la permanencia de Maximiliano; lo necesitaban para la guerra civil que deseaban emprender con Miramón y Márquez; una repetición de la guerra de Reforma. Si Maximiliano abdicaba, les faltaba su bandera y caían en poder de Juárez. Decidieron exponer el todo por el todo, confiando en el prestigio de Miramón, y comprometieron al Archiduque á permanecer en México. Maximiliano regresó á México, nombró general en jefe del Ejército del Norte á Miramón y soñó, como un iluso que era, que podía sostenerse con los recursos que le ofrecieron los conservadores.

El ejército francés continuó su movimiento de concentración. Bazaine abandonó por completo á Maximiliano.

CAPITULO VII

El triunfo de la República.—Querétaro.—Dos de Abril.— Sitio de México

E 3 de Febrero de 1867 Bazaine hizo publicar un manifiesto de despedida hacia México, en el cual decía: « Durante los » cuatro años que han permanecido en nuestra hermosa capital las tropas francesas, *no han tenido sino motivos de felicidad de las relaciones simpáticas* que se han establecido entre » ellas y este vecindario.—Os dirijo, pues, nuestros comunes » deseos para la felicidad *de la caballerosa nación mexicana.* »

Ya no éramos « indios incapacitados para la civilización, » « ¡bandidos y bandoleros, ! » « gente sin fe ni ley » (1), habíamos llegado á la categoría de « caballerosa nación, » cuando mohino y contrariado se alejaba de México ese maldecido mariscal de Francia, que en México se dió á conocer por sus sentimientos de chacal y que en Francia debería merecer más tarde el epíteto « *del más miserable de los traidores* » (2)

El ejército francés salió de México el 5 de Febrero y des-

(1) Así llamó á los mexicanos el Mariscal Bazaine en diversas proclamas, circulares y órdenes.

(2) Palabras de GAMBETTA en la Asamblea Nacional de Burdeos.

filó ante el silencio despreciativo de los mexicanos. « A su » paso, dice M. Masseras, no había más que esa muda y gla- » cial inmovilidad que no es sólo la lección de los reyes, sino » que se convierte á veces en la más elocuente y pesada de » las reprobaciones » (1).

Maximiliano, acompañado de su secretario Mangino, estuvo observando la marcha de la columna desde un balcón de Palacio, sin que lo vieran, y cuando pasaron las últimas hileras, rumbo al Peñón, dijo: « *En fin, ya estoy libre.* » Pocos momentos después recibía la noticia de que Miramón había sido derrotado en San Jacinto (1º de Febrero), y que retrocedía con los restos de su División sobre Querétaro.

Al saber estos sucesos, Maximiliano decidió combatir por su Imperio, é inspirado por el asesino Leonardo Márquez, hizo saber á sus ministros que iba á abandonar la capital, á donde los dejaría con el gobierno, para ir él en persona á dirigir las operaciones militares (2).

« El ministerio combatió la resolución inspirada á Maximiliano, como la más temeraria y la menos conveniente de las que debía tomar, pero le fué imposible poner obstáculos. El consejo de Márquez fué inmediatamente seguido. El Emperador se puso en marcha para Querétaro á la cabeza de una columna compuesta de 1,200 hombres y de una batería de artillería de campaña. Fué varias veces atacado durante el viaje por las numerosas partidas de guerrilleros

(1) «Un essai d'Empire au Mexique,» pág. 204.

(2) El General imperialista MANUEL RAMIREZ ARELLANO en su obra «Últimas horas del Imperio,» edición Vázquez, 1903, pág. 30, dice: «La derrota de Miramón (San Jacinto), y los pedidos que hacía al gobierno para reparar el desastre, cuyo origen procedía de causas que su inteligencia militar no podía prever, presentaron al funesto consejero del Emperador (Márquez) la ocasión de dar un gran paso en el camino de la venganza, INSPIRANDOLE LA IDEA de ir personalmente á ponerse al frente de las tropas que Miramón deseaba concentrar en Querétaro.»

Esta afirmación lleva la siguiente NOTA:

«Durante el sitio de Querétaro, el Emperador declaró varias veces al General Miramón y á nosotros, al hablar de la traición de Márquez, á la cual no dábamos crédito, que éste le había indicado, como único medio de salvación, el tomar el mando del Ejército.»

» que abundaban en todas partes del país. Para decidir á Maximiliano á abandonar la capital con elementos tan insuficientes como los que llevaba, Márquez le hizo creer que había organizado, antes de salir de México, la próxima salida de un convoy compuesto de tropas, de artillería, de municiones, dinero, en fin, de todo lo que era necesario para entrar seriamente en campaña. » (1)

Y con ese débil refuerzo Maximiliano llegó á Querétaro el 19 de Febrero, entregándose á su inactividad de costumbre, cuando el ejército republicano se concentraba con toda rapidez para dar un golpe decisivo al Imperio.

* **

Todo lo que fué entre los imperialistas imprevisión y torpeza para dejarse sitiar, fué actividad, previsión y talento por parte del General D. Mariano Escobedo. Triunfador en San Jacinto (1º de Febrero 67), al otro día de la batalla partían de su Cuartel General los correos que llevaban las instrucciones estratégicas, conducentes para cercar á los imperialistas y destruirlos.

¿Por qué Maximiliano salió de México para el interior (13 de Febrero) cuando ya conocía el importante triunfo de Escobedo en San Jacinto (1º de Febrero), y sabía que Guadalupe estaba ocupada por Corona con las tropas de Sinaloa y Jalisco (18 Enero)?

La serie de sus vacilaciones es interminable.

Apenas llega á México, comprometido ya con Miramón, Márquez, Lares y el partido clerical, se arrepiente de lo que hace, y ofrece al señor General Porfirio Díaz, que se encontraba en Acatlán, por conducto de Mr. E. Bournouf, el mando de las tropas de México y Puebla, la entrega de estas plazas, « y despedir á Márquez, Lares y demás clericales. » ¡No

(1) RAMIREZ ARELLANO. Obra citada, pág. 31.

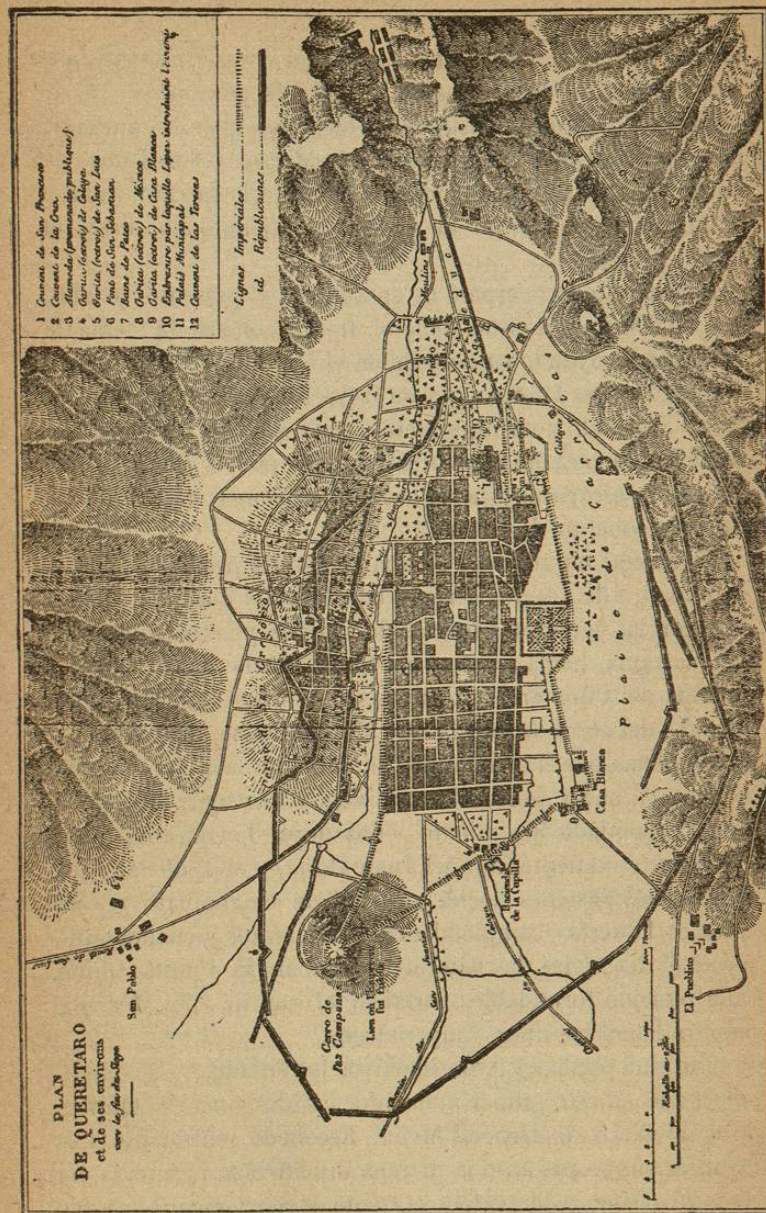
hay necesidad de decir que el invicto Jefe del Ejército de Oriente rechazó semejantes proposiciones!

Se decide á combatir al lado de los clericales, y sin embargo, se niega á que « El Dandolo » sirviera de transporte á los austriacos que se repatriaban, y escribía á Bazaine: « que dicho buque estaba exclusivamente destinado para su persona. » Luego intentaba separarse cuanto antes de sus nuevos correligionarios!

Más aún, cuando trataba de entenderse con los republicanos, y por esos mismos días, 6 de Febrero, escribió á Miramón aquella carta que le fué fatal, y en la cual le daba las siguientes instrucciones: « Os encargo de un modo especial que en el caso en que os lleguéis á apoderar de D. Benito Juárez, de D. Sebastián Lerdo de Tejada, de D. José María Iglesias, de D. Luis García y del General Miguel Negrete, LOS HAGÁIS JUZGAR Y CONDENAR por un consejo de guerra, conforme á la ley de 4 de Noviembre último, actualmente en vigor, pero dicha sentencia no será ejecutada antes de recibir nuestra aprobación. »

Esta famosa carta, en vez de llegar á su destino, cayó en poder de los republicanos y fué á manos del señor Presidente Juárez y de su ministerio.

Era natural que con un jefe irresoluto se llegara á las torpezas militares á que se llegó. Mientras en Querétaro se entregaban á la inacción, Escobedo, dando pruebas de ser un gran táctico, ordenaba la reunión del Ejército de Occidente, mandado por Corona, con el Ejército del Norte, que avanzaba sobre Querétaro á marchas forzadas. El 25 de Febrero salió el General Corona de Morelia camino de Celaya, el 26 llegó Escobedo á Guanajuato, el 27 se reunieron los dos jefes en Celaya, acordaron en Chamacuero el plan de campaña que se siguió, y mientras que un grueso de las tropas avanzaba sobre Querétaro por el camino de Celaya, por el camino de San Luis avanzaban los intrépidos fronterizos. Cuando los imperialistas quisieron avanzar sobre Corona, Escobedo ame-



nazaba su flanco, pernoctando en Santa Rosa. Este avance paralelo de los dos cuerpos de Ejército es admirable. Y de improviso, los imperialistas se encuentran que los amenaza un ejército de 24,000 hombres (8 de Marzo). (Las tropas de Riva Palacio, Juan N. Méndez, Martínez, Chavarría y Eulalio Núñez, no se reunieron al grueso del Ejército sino hasta el 23 de Marzo.)

Miramón todo lo esperó de su audacia y presentó batalla. Los 10,000 imperialistas hicieron frente con sus 44 piezas de artillería, apoyando su derecha en el cerro de San Gregorio, el centro en las Campanas y su izquierda en la garita de Celaya. Escobedo no comprometió acción alguna; no quería derrotarlos, lo cual era seguro; esa derrota podría permitir que alguien se escapara, ¡quería hacerlos prisioneros á todos juntos para concluir de una vez!

El general republicano obraba con suma prudencia y gran actividad; á la vez que cerraba la salida del plan de Querétaro con las aguerridas fuerzas de Treviño y las caballerías de Guadarrama, hacía avanzar por Santa María del Pueblito y la falda del Cimatarío á las tropas de Jalisco, y él se posesionaba del cerro de San Pablo. En la noche hizo marchar dos baterías por el camino de Chichimequillas; las custodiaban los chinacos de Aureliano Rivera y Carvajal; las apoyaban el denodado Regimiento « Cazadores de Galeana, » mandado por el valiente Coronel Juan Doria, y el 3º de San Luis. El General Sóstenes Rocha con el 2º de Guanajuato y « Supremos Poderes » completaba el movimiento, y cuando amaneció el día 11 las dos baterías ocupaban la Cuesta China, una posición formidable, cortaban el camino de México y ametrallaban las líneas imperialistas.

¿Por qué permanecieron inactivos los sitiados? ¿De qué les sirvieron, en este primer momento, los dragones de Quiroga y la caballería del General Mejía? Escobedo, entretanto, hizo avanzar sus tropas en una marcha difícilísima, ejecutada con toda precisión, y ocupó todo el frente de San Gregorio, la Cues-

ta China, la entrada del acueducto, donde estableció su cuartel general el General Corona, y de este modo estableció el sitio el día 12. Y fueron inútiles las tres salidas que en ese mismo día y á la misma hora hicieron los imperialistas; las tropas mandadas por el General Zepeda los rechazaron en San Pablo; las de Jalisco los hicieron retroceder en la garita de Celaya, y Aureliano Rivera, con sus « blusas rojas, » hizo pedazos á la columna que pretendía salir por la Cañada y le tomó muchos prisioneros.

El día 14 de Marzo fué un día de gloria para las fuerzas republicanas, por más que en el ataque general que se ejecutó en todas las líneas se sufrieran irreparables pérdidas y que el General Mejía rechazara, con éxito, el ataque de los dragones fronterizos. A un mismo tiempo se desprendieron diversas columnas sobre el cerro de San Gregorio, sobre el frente y costados del cementerio de La Cruz, sobre el costado de las Campanas y sobre San Francisquito. El General Rocha rompió la línea y penetró hasta San Francisquito; las fuerzas de Canto y Merino se posesionaron del cementerio de La Cruz, desde donde cazaban á los que ocupaban las alturas de la iglesia; el Coronel Neri se adueñó de la huerta del mismo convento, y el General Antillón, al frente de las fuerzas de Guanajuato, rompió las líneas imperialistas de San Gregorio, ocupó la iglesia de San Sebastián y desprendió sus columnas sobre el puente; y tal vez lo hubiera ocupado y llegado hasta el centro de Querétaro, sin la defensa oportuna del príncipe de Salm-Salm, quien al frente de un grupo de caballería se arrojó sobre la pieza de batalla que ponía en batería el Capitán Prisciliano Sánchez; hirió gravemente á este valiente que se batió como un león y se apoderó de la pieza, matando con los suyos á los diez heroicos artilleros que la defendieron. Pero no sólo por ese lado peligró la plaza en este asalto; las tropas que ocupaban la huerta de La Cruz voltearon la posición y ya penetraban á la ciudad, cuando Márquez en persona, con un grupo de oficiales y su escolta, se lanzó contra ellas y pudo recha-

zalarlas. Los republicanos retrocedieron á sus primeras posiciones, excepto Antillón, que desde entonces ocupó el cerro de San Gregorio. ¡Todavía presentan las casas de ese rumbo de la ciudad las señales de la metralla, de las granadas y la fusilería; las paredes tienen á trechos, huecos enormes tapados con distintos materiales; aún se ven restos de troneras tapadas con lodo, y la casa que se halla frente al puente, luce su fachada rociada con balas de fusil! Aquello debió ser formidable!

Pero si por este lado la acción fué favorable á los sitiadores, por el rumbo de las Campanas y la Casa Blanca nada pudieron conseguir. La línea de batalla que formó Miramón se apoyaba en estos dos puntos y se extendía por la Alameda. La caballería republicana intentó romper esa línea y fué rechazada por Mejía.

Este reconocimiento general inició la serie de combates que se celebraron en torno de Querétaro; y de tal manera fué destructor para ambos ejércitos, que Miramón nada intentó contra los sitiadores y que Escobedo nada inició contra la plaza, por falta de municiones. Siempre fué la falta de municiones la amenaza más grave y el peligro constante para los republicanos, á pesar de que en San Luis Potosí se había establecido una maestranza que dirigía el Coronel Balbontín.

Los sitiados, ante el arrojo y valentía de los liberales, y ante la inteligente y estratégica dirección de Escobedo, comprendieron que estaban perdidos. «Plaza sitiada, plaza tomada;» ese es el proverbio, y para ellos tal cosa significaba la muerte. Entonces se pensó en sacar auxilios de México; Márquez fué nombrado lugarteniente del Imperio, y con Vidaurri y Quiroga rompió el sitio á la media noche del día 22, sin que lo supiera Miramón. Ya los Generales imperialistas no se entendían entre sí, Miramón se opuso á que Márquez fuera nombrado General en Jefe, y aún escribió á Maximiliano en ese sentido, llegando á decirle que después de combatir en la primera batalla se separaría de Querétaro. Llegó á acontecer

que en una Junta de Guerra, que Maximiliano no quiso presidir, «para no imponer su voluntad,» y á la cual acudieron «cinco» Generales, se presentaron seis planes de campaña.

El 24 de Marzo se intentó un ataque formal sobre la Casa Blanca, que era un punto avanzado imperialista que casi impedía las comunicaciones. Este combate, uno de los más gloriosos, lo llevó á cabo la División Riva Palacio, que después de fatigosas marchas había llegado al campamento republicano el día 23.

Tres columnas se desprendieron sobre la Alameda y la Casa Blanca, al mismo tiempo que el Coronel Neri hacía una demostración de ataque frente á La Cruz. Las columnas de Riva Palacio las mandaban: la primera el General Francisco Vélez y la formaban los valientes surianos del General Jiménez y el 2º Ligerero de Toluca; la segunda la mandaba el General Joaquín Martínez; la tercera, el General Benigno Canto, con tropas toluqueñas. Además, una Brigada de caballería mandada por el General Bernabé de la Barra, reunía las tropas de Feliciano Chavarría y Eulalio Núñez. Las columnas llegaron hasta la Alameda y estuvieron á punto de penetrar en la ciudad; el traidor Méndez, con el 2º de Línea y parte del Regimiento de la Emperatriz, logró detenerlas; sobre los republicanos disparaban veinte piezas de artillería mandadas por D. Severo del Castillo y desde la Casa Blanca se les hacía un fuego terrible. Los republicanos vacilan, la segunda columna se ve envuelta por la caballería de Mejía, forma cuadro, pero sus líneas son arrasadas por la metralla; retrocede, y entonces pierde la mitad de su efectivo y ve caer muertos á jefes tan queridos como Peña y Ramírez y Florentino Mercado. La tercera columna llegó hasta la Casa Blanca, y al verse aislada y roto el centro de su línea, retrocede en perfecto orden. Este combate fué en extremo heroico, y si no llegó á ocuparse la Casa Blanca sí se ocupó la línea del Cimatario, de modo de unir el cuartel general de Corona con la garita de Celaya. Fueron tan grandes las pérdidas de ambos ejércitos,

que dentro de Querétaro ya no había lugar en los Hospitales de Sangre; y que los republicanos, además de los Hospitales que establecieron en la Fábrica de Hércules y en la Hacienda de Alvarado, llevaron sus heridos hasta el Convento de franciscanos de Santa María del Pueblito.

El 26 de Marzo Escobedo debilitó su ejército mandando cuatro mil caballos, la División Guadarrama, en persecución de Márquez y para impedir que regresara á Querétaro. Esta división tomó una importante participación en la derrota de Márquez, el 10 de Abril; después regresó á Querétaro.

En los días que siguieron á la escapatoria de Márquez hubo ligeros combates; de los flancos de la Cruz se desprendió una columna sobre San Isidro, que el General Rocha rechazó heroicamente. Todavía se conservan por ese lado de la ciudad muchas señales que comprueban los terribles combates que se efectuaron en aquellas hoy quietas y floridas huertas; todavía se ven las ruinas de los altos de San Isidro, y en las tapias se ven las troneras empleadas por los republicanos. Siempre que salieron por esa línea los imperialistas, Rocha los derrotó sin descanso.

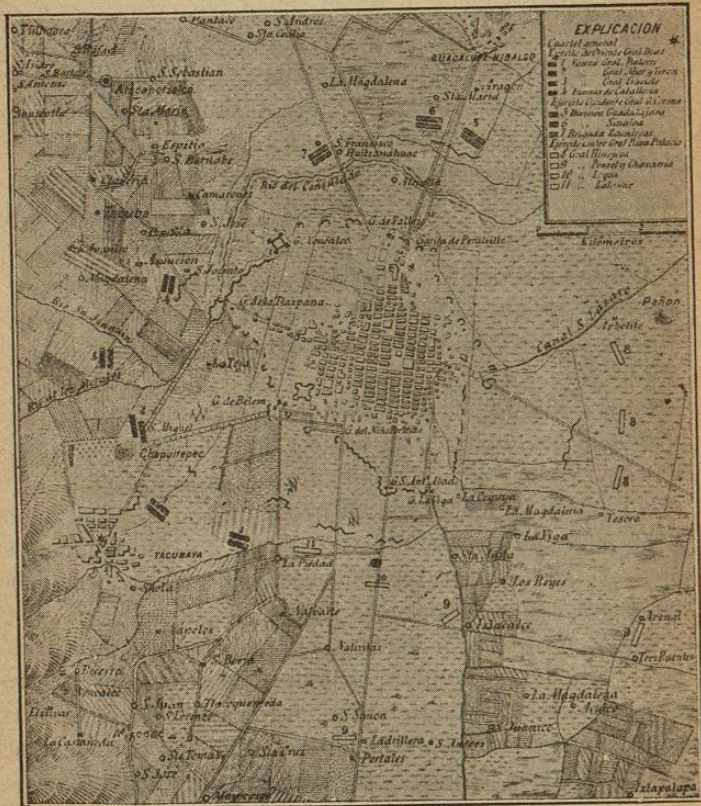
El 1º de Abril se efectuó otro combate digno de referencia. Miramón hizo su quinta salida y atacó el cerro de San Gregorio. Las tropas de Guanajuato fueron sorprendidas, Antillón perdió su ventajosa posición de San Sebastián, y ya los líneas republicanas se veían deshechas, cuando el bravo Corella, al frente de su batallón « Cazadores de Durango, » se lanzó á la bayoneta contra las columnas enemigas. El combate fué formidable, pero Corella recobró la posición perdida. ¡Su batallón estaba diezmado! Miramón no cedió; no pudiendo avanzar de frente, lo hizo por un flanco. Casi estuvo á punto de romper el sitio. Entonces Escobedo acudió en persona con el heroico « Supremos Poderes » y con otras fuerzas; él mismo combatió al lado de sus soldados con un valor á toda prueba, y al fin Miramón fué rechazado con pérdidas enormes.

Y aquí débese hacer notar que en todos estos combates ni una vez siquiera se presentó Maximiliano. El, al día siguiente de cada salida, concedía honores y cruces del Mérito Militar, pero nada más. Para que todos quedaran contentos, los generales tuvieron la peregrina ocurrencia de condecorarlo á su vez, y eso fué motivo de discursos, felicitaciones y agasajos.

Fué entonces cuando las sospechas de Maximiliano sobre Márquez se manifestaron, ya que á toda costa deseaba que Salm-Salm pudiera salir de Querétaro, dizque para arrestar á Márquez y capitular con los republicanos. Con ese fin se intentó una salida el día 12 de Abril, sobre la garita de México, que no dió resultado; se repitió el ataque el día 17, y Salm-Salm tuvo tales pérdidas y quedó tan escarmentado, que desde entones ya no volvió á figurar en ningún combate. Tal vez desde aquel día consideró que ya era inútil toda resistencia.

Y los ataques parciales continuaron diariamente y á todo momento; los imperialistas estaban desesperados y comprendían que de no salir, los que pudieran hacerlo, todos perecerían dentro de Querétaro. Miramón decidió hacer un esfuerzo supremo y extraordinario, y con ese fin organizó su ataque sobre las líneas republicanas del Cimatarío, que debería ser el hecho de armas más glorioso de aquel sitio. Esta batalla se verificó el 27 de Abril. Tres columnas de infantería, de más de mil hombres cada una, deberían operar, protegidas por el fuego de treinta piezas de artillería de batalla; además, una sección de vanguardia, mandada por el General D. Pantaleón Morett, y la caballería imperialista; en total cinco mil hombres; esto es, todo el efectivo de que podía disponer Miramón. La columna de la izquierda, mandada en persona por el General de artillería D. Severo del Castillo, se componía del 3º y del 12º Batallones de línea, con una batería de obuses; esta columna, saliendo de San Francisquito se lanzó sobre la Hacienda de Calleja, con el fin de impedir

que el cuartel general republicano pudiera venir en auxilio de las tropas que acampaban en el Cimatario. La columna del centro, la más poderosa, la mandaba el General Méndez, y se componía: del 2º Batallón de la Guardia Municipal, del 14º de Línea y del Batallón de Celaya. Esta columna estaba



apoyada por tres baterías y debía atacar por el frente las baterías del Cimatario, desprendiéndose de la Alameda. La columna de la derecha tenía por misión aislar á los republicanos del Cimatario, de los auxilios que les pudieran prestar las tropas de Treviño, por el lado de las garitas de Celaya y

del Pueblito. Esta columna se desprendió de la Casa Blanca. Se componía del 1º Batallón de Línea del Emperador y del 7º de infantería; la mandaba el Coronel Ignacio García y estaba apoyada por una batería de obuses. La caballería la mandaba el General Ignacio Gutiérrez, por enfermedad de Mejía, y se componía la Brigada del 1º, 2º y 3º Regimientos y del Escuadrón del Valle de México.

A las cuatro de la mañana los imperialistas estaban prontos á entrar en acción; á las cinco comenzó el combate, cuando todavía se encontraba en descanso el campo republicano. Una espesa neblina ocultaba á la ciudad, y á su amparo, en el mayor silencio, los imperialistas se lanzaron al ataque, sorprendiendo la primera línea, en donde hubo una ligera resistencia, y rompiendo sucesivamente la segunda y tercera. Las treinta piezas de artillería imperialista sembraron la muerte en las filas republicanas. Los imperialistas eran dueños del campo; las tropas de Jalisco mandadas por el General Manuel Márquez y las de Sinaloa retrocedieron en desorden sobre la Hacienda del Jacal. El sitio estaba roto, y los imperiales se hacían adueñados de 23 cañones republicanos y conquistado las alturas del Cimatario. ¡Este primer combate había durado dos horas! (1)

Si en este mismo instante Maximiliano, que por primera vez se presentó en el campo de batalla, se pone al frente de la caballería y sale rumbo al Pueblito, para torcer á su izquierda, llegar á Amealco, tocar en Tequisquiapam é internarse en la Sierra, tal vez se salva. Pero el suceso se celebró como un triunfo decisivo, se perdieron dos horas en apoderarse del botín, y mientras tanto, todo el ejército republicano acudía en defensa del Cimatario. El primero en llegar fué el valiente Doria con « Cazadores de Galeana,» llevando en

(1) Las tropas republicanas que defendían el Cimatario eran las siguientes: 1º, 2º, 4º y 6º Batallones de línea de Jalisco; Tiradores de Jalisco, Cazadores de Jalisco, 1º de Colima; 1º, 3º y 5º de Michoacán; Cazadores de Morelia; 2º de Morelia; 1º de Querétaro; Fijo de Guadalajara, Batallón de Sinaloa y Tepic y Escuadrón de Colima.